

## Prioridad nacional

La prioridad nacional es un invento de la fachosfera que ha tenido demasiado éxito y se le ha ido de las manos

JUAN FRANCISCO FERRÉ



La prioridad nacional no es el racismo, ni la xenofobia, ni la discriminación. La prioridad nacional es echar a Sánchez, como dicen algunos, cuanto antes. La prioridad nacional es meter a todos los corruptos en la cárcel, dicen otros sin darse cuenta de que viene a ser lo mismo. La prioridad nacional es salvar el país de la incompetencia y la incuria, preservar las infraestructuras y la economía española, eso también. La prioridad nacional pasa, en suma, por tener un gobierno decente y eficiente. Y por qué no una inteligencia artificial al servicio del pueblo, no de las corporaciones. Nos convendría mucho, visto lo visto.

La prioridad nacional, en cualquier caso, es impedir que el discurso de Vox se apodere de la opinión pública en este momento crítico. Desde luego, la izquierda razonable está fallando más de lo debido por un error de cálculo. Y a la derecha sensata le cuesta hacerse oír con tanto ruido a su alrededor. No será fácil. Las elecciones andaluzas quizá despejen el panorama y veamos qué queda en pie después de la batalla.

La prioridad nacional, en efecto, es abrir paso al sentido común en un contexto intoxicado por las mentiras del poder y sus socios políticos y periodísticos, todos los que miran para otro lado cuando se habla de la corrupción sanchista o la minimizan, difundiendo la noticia de que está amortizada. El episodio del pucherazo en el partido hace una década, divulgado la semana pasada como un documento de telerrealidad alucinante, revela la voluntad de poder compulsiva de Sánchez. Un afán absoluto de alzarse por encima de todos para ejercer el poder sin remilgos y disfrutar de sus privilegios y beneficios.

No todos los políticos son iguales, esa sería la moraleja a extraer en una segunda visión del vídeo infame. Los hay que intentan compaginar sus intereses individuales con fines colectivos y quienes, como Sánchez, solo conciben el poder como un fin en sí mismo para el que movilizan todos los medios a su alcance.

La prioridad nacional es un éxito de la fachosfera, sí. Pero la fachosfera, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna, representa una coartada perfecta para las oscuras maniobras de Sánchez, desde sus enigmáticas visitas a China para recabar colaboración tecnológica contra el enemigo a la regularización masiva de inmigrantes para estresar la vida social y provocar los ladridos de Vox. Se ha vuelto peligroso. Nada nuevo.

La prioridad nacional, ahora, es salvaguardar la democracia. Y luego ya veremos.



LA TRIBUNA

## El Estado y las relaciones diplomáticas

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Los gobiernos se suceden, pero el Estado permanece con sus relaciones internacionales

Las relaciones diplomáticas se establecen entre Estados y no entre gobiernos. En democracia, es el Parlamento quien aprueba el convenio internacional correspondiente a propuesta del Gobierno. La alternancia en el poder no conlleva una revisión de las citadas relaciones entre Estados. El llamado derecho diplomático está sustancialmente regido por el derecho internacional, por ejemplo, la extraterritorialidad de los locales de las embajadas y consulados, así como la residencia del jefe de misión diplomática, incluso el automóvil en el que suele ondear el banderín del país, de la organización internacional de la ONU o de la Unión Europea, a los que representa, sin olvidar la inviolabilidad de la valija diplomática. Y hay que añadir un aspecto muy importante: la in-

munidad de jurisdicción; es decir, los que gozan de la inmunidad diplomática no pueden ser juzgados por una jurisdicción que no sea la de su país, salvo si se renuncia o levanta dicha inmunidad. Los gobiernos se suceden, pero el Estado permanece con sus relaciones internacionales. Quizás este es el terreno más nítido de la 'realpolitik' y de la globalización de los intercambios económicos, comerciales y culturales, a lo que habría que añadir de las alianzas entre países. Esto, en lo que se refiere a las relaciones bilaterales. Por su parte, la familia de las Naciones Unidas y la Unión Europea son las organizaciones más relevantes de la cooperación multilateral.

Durante la jefatura del Estado del general Franco, no existieron relaciones diplomáticas con Israel ni con los países del entonces 'bloque' comunista, por aquello de la 'conspiración judeo-masónica' (que de hecho fue una invención inoperante), y por la amenaza del «comunismo internacional» (que era más seria). Fue con el gobierno de Felipe González cuando se establecen relaciones diplomáticas plenas (1986) con el Estado de Israel, lo que facilitó, con las buenas relaciones existentes con Palestina, organizar en Madrid en 1991 la 'Conferencia de Paz' que abrió las puertas al diálogo israelo-palestino y fue precursora de los 'Acuerdos de Oslo' (1993) firmados por Rabin y Arafat, que dieron origen al reconocimiento por Israel de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Aznar visitaría Ramala, sede del gobierno palestino, en 1999, y los Príncipes de Asturias en 2011.



Si pisamos el terreno de la realidad considerando que en el mundo existen más de 60 países con gobiernos autocráticos y dictatoriales, los países democráticos, según opiniones restrictivas, deberían romper las relaciones diplomáticas con los Estados en los que gobierna la autocracia y los métodos no democráticos. En tal supuesto, la mitad de los países del planeta quedaría incomunicada de la otra mitad. La red de relaciones diplomáticas bilaterales es el tejido natural que sustenta la multilateralidad. En momentos conflictuales entre países, los gobiernos suelen 'llamar a consulta' a sus embajadores y retenerlos durante un tiempo indeterminado, sin romper las relaciones diplomáticas entre los Estados en conflicto, a no ser que ambos países estén en guerra. (Recuerdo varios casos de golpe de Estado, en los que representantes democráticos en el exilio pidieron a la UNESCO que no cerrara su embajada, no sólo como símbolo democrático, sino también como lugar de refugio extraterritorial, como fue el caso del gran pianista Miguel Ángel Estrella durante la dictadura en Uruguay). Los gobiernos democráticos (in-

cluso la ONU y la Unión Europea) pueden tomar decisiones coercitivas de tipo económico, financiero, comercial contra países dictatoriales, pero rara vez llegan a la ruptura de relaciones diplomáticas, al valorar que la gran parte de la población de dichos países es víctima de los métodos dictatoriales y que las medidas coercitivas pueden agravar la opresión que padece. La permanencia de embajadas abiertas ha favorecido y ayudado a esa población e, incluso, ha favorecido, en absoluta discreción diplomática, a algunas transiciones democráticas.

A título de experiencia vivida, la Misión de la UNESCO en Túnez, en plena autocracia del dictador Ben Alí, siempre tenía las puertas abiertas al tiempo que se desarrollaba una cooperación técnica en materia de educación, ciencia y cultura con las administra-

ciones concernidas, con ONG, con universidades. Siempre se atendía a las solicitudes de visitas de escritores, algún que otro empresario, periodistas y hasta ulemas estudiosos del Corán. No faltaban demandas de personalidades de la oposición democrática y de asociaciones de mujeres que jugaron un papel determinante en la transición democrática, como el eminente jurista Yadh Ben Achour, el catedrático de Historia Abdelmajid Charfi, la investigadora en Física cuántica Faouzia Charfi, el presidente del Instituto Árabe de Derechos Humanos, el sindicalista Taieb Baccouche (que llegó a ser presidente de la Unión del Magreb Árabe), el profesor de Derecho internacional Mohamed Charfi (autor de 'Islam y Libertad', traducido en España), el autor de la versión árabe de 'El Principito' de Saint-Exupéry, el diplomático Ahmed Ounaies (que fue el primer ministro de Asuntos Exteriores con la democracia), la princesa y científica iraquí Nesrim Hachemita (cuya padre era heredero del trono de Irak), etc.

Las relaciones diplomáticas entre Estados están llamadas a perdurar en el tiempo. mientras que los gobiernos cambian. La ruptura de dichas relaciones, a mi modesto entender, constituye la peor sanción a la población que sufre los efectos de las dictaduras. Las embajadas de países democráticos deben saber 'navegar' en los países con gobiernos dictatoriales, teniendo bien presente que el entendimiento entre naciones, y el diálogo intercultural, se asientan en los pueblos y no en los Estados ni en los gobiernos.

**La ruptura de dichas relaciones constituye la peor sanción a la población que sufre los efectos de las dictaduras**